

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA



BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL ARCO IRIS

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

ARNICHES, LUCIO Y GARCÍA ÁLVAREZ

música de los maestros

VALVERDE Y TORREGROSA



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO

Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ

Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1897

EL ARCO IRIS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los señores HIJOS de E. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ARCO IRIS

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

ARNICHES, LUCIO Y GARCÍA ÁLVAREZ

música de los maestros

VALVERDE Y TORREGROSA

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche del 14 de Mayo
de 1897



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1897

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VALERIANA.....	SRA. ROMERO.
ROSA.....	} TORRES.
PEPITA.....	
DOÑA CASTA.....	MONTAÑÉS
FLORENTINO.....	} SR. CARRERAS.
ANDRÉS.....	
HELIODORO.....	
UN MURGUISTA.....	
FRUTOS.....	FUENTES.
MOZO 1.º.....	VÁZQUEZ.
UN CHICO.....	NIÑO LÓPEZ.
MOZO 2.º.....	N. N.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Interior de una tienda de muebles. Trastos diversos amontonados en desorden; en las paredes panoplias, cuadros, relojes. A la derecha, en primer término, un piano viejo, más allá un mundo grande, que juega. Puerta al foro, y otra en primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA

VALERIANA, FRUTOS, FLORENTINO, DOS MOZOS DE CUERDA
que entran con un vargueño en el momento de alzarse el telón

- MOZO 1.º ¿Dónde va esto?
FRUTOS Aquí, arrimarlo aquí. (Indica el sitio.)
VAL. ¡Por Dios, hombre, tener cuidado... que me habéis dao con una pata en el entredós!
MOZO 1.º ¡Pero si entre dos no se puede con un mueble así!
FLOR. Vamos, bajarlo ya. ¡Ajajá! (Les ayuda y lo dejan en segundo término izquierda.)
MOZO 1.º ¿Quié usté que lo arrimemos pa un lao?
FLOR. Dejarlo quieto... (¡Si supieran lo que hay aquí dentro!) (Los mozos se limpian el sudor.)
FRUTOS ¡La verdad es que es un vargueño precioso!
FLOR. Como *toas* las compras que yo te facilito .. (¡Y si supiera lo que tié dentro!)
VAL. Y qué, ¿no queda na en los carros?
MOZO 1.º No señora, tóo está ya.
VAL. Bueno, ¿les pago á estos? (A Frutos.)
FRUTOS Págales.
VAL. ¿Cuánto es esto?

- MOZO 1.º Pus *miste*, cinco bultos á dos riales... son... son...
- VAL. Oye tú, cinco bultos á dos riales, ¿cuánto son?
- FRUTOS Pues cinco á dos, son, dos por cinco diez, pongo cero y llevo una y una es una, una peseta ca uno.
- MOZO 1.º Oiga ustedé, señor Frutos, que creo que son diez riales.
- FRUTOS ¿Qué van á ser, señor?... ¿No hemos llevao una?
- MOZO 1.º Yo no sé lo que hemos llevao, pero sé lo que hemos *traído*; cinco muebles.
- FRUTOS ¿Y qué? Pues eso... dos á cinco diez, de diez una, tocais á una ca uno... porque llevas una. (Dándole el dinero.)
- MOZO 1.º Llevo dos.
- FRUTOS Llevas una.
- MOZO 1.º Llevo dos, dos riales de menos.
- FRUTOS Y en cuestión de regla de tres no me conjeturéis... Conque arrear y tomar quince céntimos pa unas copas. (Se los da.)
- MOZO 1.º Bueno, lo que ustedé quiera, pero conste que llevo dos...
- FRUTOS Arza, aliviar, y hasta otra... (Vanse.)
- VAL. ¡Qué pesaos! ¡Qué castigo de mozos!
- FRUTOS No; ¿sabes tú lo que es?... Que á estos no les entra el cárculo mercantil.
- FLOR. Gachó, ¿sabes lo que estoy observando?... que eres el primer tenedor.
- FRUTOS ¡Anda Dios!... ¡Oye tú; ahora se desayuna estel!
- VAL. ¿Quién? ¡Pa cuentas... mira, Florentino, no te diré yo, ¿sabes? que Frutos no sea una garrapata en cuanto al físico!...
- FRUTOS ¡Mujer, no exageres!
- VAL. Pero en lo que tocca al decir Frutos, ahí va una cuenta, ú ahí va una una *faztura*... ¡Boca abajo!... Y hace este unos balances, que te digo que pués decir: «¡Vaya un balance!»
- FLOR. No, si como balances sí que los hará.
- FRUTOS Y no solo es eso; es que lo mismo te saco un saldo, que te saco un líquido... que te

multiplico un dígito por otro dígito, que te convierto cinco quebraos en un común denominador.

FLOR.

Pues chico, ni Cortázar...

FRUTOS

Pero señor: ¿á qué se debe el que esta y yo, que hace años teníamos relaciones mixtas, digámoslo así, haigamos *oztao* por juntarnos bajo un techo común de dos ú heterogéneo si se quiere?... Pues á que yo tenía una ebanistería, el trabajo escaseó, el taller se vino abajo, y me quedé como quien dice hecho un quebrao... y aun algo decimal, si se quiere, porque me quedó una *fracción*, ú sean tres hijos. Y digo yo: un hombre viudo con tres hijos, ¿qué es?... Pues la unidad seguida de ceros... Pues *güeno*, entonces me encontré con esta, que era viuda, y no te diré yo que esta fuera un entero... pero tampoco era un mixto, ¿y qué hice?... Pues la primera operación fué multiplicar á esta por la unidad seguida de ceros, lo cual se verificó agregándole yo los tres chicos que tenía... pa que me los mantuviese, y dende entonces vivimos juntos: le llevo los libros, la *aministro* la parte mercantil, la distingo con mi mayor aprecio, y como es frescota, y uno, sin que sea alabarse, sirve aún pa las matemáticas, pues dentro de tres ó cuatro años...

FLOR.

¿Qué?

FRUTOS

Más ceros. (Acariciando á Valeriana.)

VAL.

¡Vamos, Frutos, haz el favor de no azarar!...

FRUTOS

Cállate, guarismo azul celeste.

VAL.

¡Tonto!

FLOR.

Vaya, no se emborreguen ustedes, ¿eh?

FRUTOS

¿Te molesta el que se entregue uno al solaz *conyugal*, ú es dentera?

FLOR.

Hombre, señor, lo digo, porque el que más y el que menos sabe las cuatro reglas... y no le gusta á uno que delante de sus narices le ejecuten cosas de teneduría... porque uno también tiene un poquito de círculo... no vayas á creerte.

FRUTOS

¿Tú qué vas tener, señor?

- VAL. ;Hombre, quien sabe!... No vas á ser tú el único carculista.
- FLOR. ;Me parece!... ¡Cá día está más guapa!
- VAL. Bueno, dejarse de eso. Ahora que me acuerdo; oye, tú, (A FRUTOS.) podías hacernos el favor de cambiar el *rétnulo* de la muestra.
- FLOR. ¡Ah! Pero ¿van ustedes á cambiarlo?
- FRUTOS Hombre, verás, te diré; le voy á quitar á ésta la razón social del *rétnulo*, porque no sé si te habrás fijao que es un si es no es denigrante pa mi.
- FLOR. ¿Pus qué dice?
- FRUTOS Hombre, como el difunto de ésta se llamaba Andrés del Todo, pues claro, ésta se puso en la muestra: «Al Arco Iris. Almacén de muebles de la Viuda del Todo.»
- FLOR. Eso no es ofensivo.
- FRUTOS No es ofensivo, pero no es verdad, porque bueno está que diga que es viuda, pero viuda del Todo, regenteando yo el establecimiento es hacerme de menos... digo, me parece.
- FLOR. ¿Y qué quieres poner?
- VAL. Pues quié poner mi nombre na más, ¿sabes? «Almacén de muebles de Valeriana Mesa.»
- FRUTOS Mesa con letras grandes... y si pudiera ser pues me pones á mí debajo de la mesa.
- FLOR. ¡Cómoi ¿A tí?
- FRUTOS Sí hombre; que pones «Mesa» y debajo «y Compañía.»
- FLOR. No está mal, no.
- VAL. Güeno, pues voy á dar un vistazo al puchero, que lo tengo á la lumbre, y vendré á limpiar estos trastos que se han compraó hoy.
- FRUTOS Sí, mujer, por cierto que á este vargueño tienes que darle...
- FLOR. ;Chist! ¡Ca... silencio! (Haciéndole señas para que calle.)
- FRUTOS ¿Qué es? ¿Qué te pasa?
- FLOR. ¡Calla!
- VAL. ;Sí que tié polvo!
- FRUTOS Bueno, pero dándole un...

FLOR. ¡Chist! ¡Cál... ¡Mutis!
FRUTOS ¿Pero estás loco?
VAL. Luego verás como lo deajo. (Vase)

ESCENA II

FRorentino y FRUTOS

FRUTOS ¿Pero qué te ha dao?
FLOR. (Con misterio.) Como una persona ajena á mí ú á tí introduzca la mano en ese mueble, se nos desmorona la primer combina... de metálico.

FRUTOS Pero ¿qué estás diciendo?
FLOR. ¿Estamos solos?
FRUTOS Entera, completa y absolutamente, ú como vulgarmente se dice, sí.

FLOR. Pus *más* hecho pasar las de Caín con las matemáticas.

FRUTOS Pero ¿por qué?
FLOR. Pus porque me se estaba pudriendo el cuajar con no poderte decir lo que quería.

FRUTOS Pus ¿por qué no lo has dicho?
FLOR. Porque no se me ha antojao esplayarme delante de la señora Valeriana; ¿sabes lo que es la lengua de las mujeres?

FRUTOS ¡Hartol... ¡Prosigue!
FLOR. Güeno, pus no he querido soltar la cosa hasta enterarte á tí, cuyas condiciones de *po-bridaz* y longanizaniminidad tan conocidas me son.

FRUTOS Por muchos años. Güeno: y ¿de que se trata? que me tienes impaciente.

FLOR. Del primer negocio! verás. Ayer te dije, vamos á mi casa, Ruda, 78, donde tienes la tuya, que en el principal hay un señor anciano que hace días ha fallecido sin testar y hay almoneda, y hemos ido y te he dicho: compra ese mueble pidan lo que pidan, y le has compraó.

FRUTOS Y he *dao* tres duros de más.
FLOR. ¿Y qué? ¡Burro! ¿Y tú sabes lo que has compraó? ¿Tú sabes lo que hay ahí dentro?

- FRUTOS ¿Qué hay?
FLOR. Un cajón de secreto y dentro del secreto una fortuna escondida... ¡Chist!...
- FRUTOS ¿Qué dices?
FLOR. Lo que oyes.
- FRUTOS ¿Pero tú estás soñando, Florentino?
FLOR. ¿No ves tú que yo vivo en la casa seis años? Pues me hice amigo de una criá vieja, y ella fué la que me contó que el viejo guardaba allí el dinero, un día que entré á pintarla una cama.
- FRUTOS Pero la vieja lo sabrá.
FLOR. Sí, pero se murió dos meses antes que el viejo, y carculo yo que ahora no irá á romper el secreto.
- FRUTOS Chico, pero si me has dejado *frapé*. ¿Y qué hacemos?
FLOR. Pues callarte, irte, pagar los muebles, venir, buscar en secreto la cosa y después á partir entre yo y tú.
- FRUTOS ¿Y qué carculas tú que puede haber?..
FLOR. Más de treinta mil riales.
- FRUTOS Entonces tocamos..
FLOR. A quince mil.
- FRUTOS Quiá, hombre, verás: treinta mil entre dos... tres, entre dos, á una y llevo una... estará en papel, ¿verdad?
FLOR. ¡Claro!
FRUTOS Y llevo una, y cero diez, entre dos á cinco, dos por cinco diez á diez, cero; se pone cero al cociente y se baja la cifra siguiente y así sucesivamente; en total, que te vendrán á tocar dos ó tres mil riales na más.
- FLOR. ¿Cómo dos ó tres mil? ¡Quince mil!
FRUTOS Pero, señor, es que no te has fijao en que hay una fracción arrojada por el cociente.
- FLOR. Tú te dejas de cocientes y me das quince mil riales.
- FRUTOS Pus por la regla de tres te toca menos.
FLOR. Bueno, pero no hay regla sin *esceción*, y como me hagas una charraná, te hago una *sustración* en las encías; pero más fijo que el gallo... que ya sabes cómo las gasto.
- FRUTOS Señor, ya conoces mi *pobridad* en estas ma-

terias bursátiles... conque no hay que hablar de eso... y ahora yo voy á liminarne un instante á pagar eso y vuelvo, tan y mientras, tú te quedas vigilando, no vaya á salir la Valeriana, y por curiosear...

FLOR. Si sale que salga; en ese trasto no mete mano nadie más que yo ó tú; y respecto á la señora Valeriana, yo me encargo.

FRUTOS Güeno, pero tú tampoco metas mano, ¿eh?
FLOR. ¡Vete, impávido!

FRUTOS ¡Vuelvo á escapel! ¡De esta hecha, ricos!

FLOR. ¡Chito!... ¡Adiós!... ¡No tardes!...

ESCENA III

FLORENTINO, desde la puerta del foro, y viéndole marchar

¡Ya se va!... ¡Ya vuelve... la esquina!... ¡Ya no le veo!... ¡Ya estoy solo!... Güeno; pus ahora entra el drama .. ¡pero un drama sanguinario! Porque como no me salga yo con la mía, va á haber aquí más defunciones que en el *señor don Alvaro ú la fuerza del signo*, y esta prendería va á ser el lugar de la *acción*... de una *acción* algo sucia, si se quiere, para el señor Frutos, lo comprendo .. pero, vamos, que yo no me puedo aguantar más. Yo aprovecho el estar solo, y llamo á la señora Valeriana, y vaya, que la manifiesto la pasión que atesoro por ella hace tres años, mes más, mes menos, aunque yo creo que mes más. Mus... digo, mis... mis palabras la van á sorprender, pero yo hace dieciocho meses que estoy sin exhalar ni una queja, callao, pasando plaza de callao, y, vamos, que yo me voy de la plaza del Callao, porque pa las mujeres tóo lo que no sea Corredera Alta... es irse al Desengaño. Yo, por si acaso me alicorto, la traigo una carta relatándole el caso... y diciéndole que me haga caso... porque yo, si me hace caso, me caso... ¡Me caso... en la mar! ¡Ella sale! ¡Animo, Florentino! ¡Se lo largo! ¡De hoy no pasa!

ESCENA IV

DICHO y VALERIANA sale primera izquierda

Música

VAL. ¿Tú aquí, Florentino?
FLOR. Aquí me *tié* usted.
 Tengo que decirle...
VAL. Tú decirme... ¿El qué?
FLOR. ¿Usted ha oído hablar de crímenes,
 suicidios, arrebatos y demás?
 Pues todo eso es un pimiento
 comparao con lo que aquí puede pasar.
VAL. Pero explícate en seguida,
 condenao, que me tienes asustá.
FLOR. Pues escuche usted mis frases amorosas,
 y de fijo no habrá ná.
VAL. ¿Y qué es lo que quieres?
FLOR. Pedirla un favor;
 pa que usted comprenda
 lo que es el amor.

—

¿Usted ha visto un gato
que sube á un tejao,
y se pasa el rato
sólo haciendo miau?
Pues es que reclama
con necesidá,
que acuda una gata
de la vecindá.
Sale, por fin, una,
menea la cola,
y el gato se acerca
al ver que va sola;
y en cuanto se encuentran,
bufan y regañan,
y sin miramientos
mayando se arañan.
¡Miau! ¡Fú!
Hasta que cansados

de tanto bufar,
más bajo y más suave
vuelven á mayar.

¡Miau!

Pues lo mismo que ellos
nosotros estamos;
cuando usted me escuche
de fijo bufamos,
y entonces, lo mismo
que los del tejao,
más bajo y más suave
nos diremos ¡miau!

VAL. ¿Qué estás ahí diciendo,
pero condenao?

¿Cómo ha de pasarnos
lo que en el tejao?

Cuando sepa Frutos
lo que intentas tú,
sales de esta casa,
pero haciendo ¡fú!

FLOR. Señá Valeriana,
no sea pesá
misté que la quiero
una atrocidad.

Y aunque el señor Frutos
quiera hacer el bú,
me importa muy poco
tener que hacer ¡fú!

VAL. ¿Qué estás ahí diciendo?

¡Calla, condenao!
¡Si se entera Frutos,
te va á dar el ¡miau!

FLOR. Si usted se decide,
vamos á hacer ¡miau!

Hablado

VAL. Bueno, ¿y tó eso a qué viene?

FLOR. Pus misté, claramente, que quiero celebrar
con usted una *interviúve*.

VAL. ¿Y qué es eso?

FLOR. Más claro. Mire usted, señá Valeriana; usted
no es una novicia que esté para profesar ni

- mucho menos... por lo tanto, ahí va el agua... Servidor, señá Valeriana, está completamente mochales por sus encantos de usted hace tres años, mes menos, mes más...
VAL. Más...
FLOR. ¿Más?... Ah, ¿pero lo había usted notao?
VAL. No, digo que más poca vergüenza que tú habrá poquitos que tengan... Florentino.
FLOR. ¡Pue que consista en que soy de Madrideos!... Pero, señor, es lo que yo digo; usted es una criatura nacida pa el amor, y yo soy un juguete del destino. ¿Y hay cosa más propósito pa una criatura que un juguete? No, ¿verdad? Güeno, pus ¿por qué no ha de jugar usted conmigo?...
- VAL. Anda y juega con la mona del Retiro, si quieres.
FLOR. Hablo en sentido desfigurao, señora.
VAL. Pero, ¿lo dices en serio?
FLOR. Pero si hasta el médico me está diciendo toos los días al verme delicao: á usted lo que le conviene es la Valeriana. .
- VAL. ¿Desde cuándo es eso?
FLOR. Desde que la dejó su primer marido extraoficial de usted. Entonces fui á declararle á usted mi sentir; pero al mes escaso se aproximó usted al señor Andrés el sillero, que falleció al año y me volvió usted á cortar la acción, congeniando dentro del novenario con el actual señor Frutos.
- VAL. ¿Y yo qué culpa tengo que siempre hagas llegao tarde?
FLOR. Pero, señora; si apenas vaca usted, á las veinticuatro horas hay cola...
VAL. Bueno; pero, en total, Florentino, ¿qué es lo que quieres de mí?
FLOR. La correspondencia.
VAL. ¿No te sería lo mismo el *Heraldo*?
FLOR. Digo la correspondencia amorosa; es decir, que realice usted el establecimiento, se fogue usted conmigo, y si llega un día y se nos acaban los cuartos y dice: voy á trabajar pa mantener á ese hombre, pues me mantiene usted... ¡Nadie se lo quita!

- VAL. ¿Y te parece que estaría bien que dejara a Frutos?
- FLOR. El señor Frutos es un ser insolvente y decimal; por lo tanto, usted toma esta carta, se entera de ella, me dice usted que sí...
- VAL. ¡Florentino, que me comprometes!
- FLOR. Bueno, procedamos con delicadeza... Si quiere usted tomar la carta, la toma; y si no... la doy á usted así... porque á mí no me desprecia nadie. (Amenazándola.)
- VAL. (¡Qué bárbaro!... ¡No, y si le desespero, este nos trae una desgracia!) Bueno, dame, yo lo pensaré y te contestaré.
- FLOR. ¡Ahí va! (Dándole la carta.) Conque, piénselo usted bien... Y que conste que no encontrará usted un ser masculino que la ame á usted como Florentino Porrillo (a) Pinceles.
- VAL. Bueno, vete, Porrillo, que ya hablaremos.
- FLOR. Pues, adiós, señá Valeriana, y no olvide usted que tiene pendientes de sus labios la existencia, el corazón y el albedrío de un sujeto que tiene pa las hembras vista, tubo auditivo y epidermis... (Vase.)
- VAL. ¡Bueno, adiós, Porrillo!

ESCENA V

VALERIANA

¡Pero, Dios mío! ¿Habrase visto sinvergonzón como este?... ¿Quién se lo iba á esperar? ¡Y me ha dejao una carta! Si Frutos lo supiera, ¡qué perdición, Dios mío! ¿Y qué dirá aquí ese ganso? ¿A ver?... «Apreciable señá Valeriana: Hay seres del sexo débil (vulgo mujeres,) que ocean, y usted es una. Indecente es la acción pa el señor Frutos; pero la amo á usted y es preciso que el que ama reviente y ese es el ojetto de la presente. A las ocho ú ocho y cuarto, que es cuando va el señor Frutos á la taberna, pasaré por esa su casa. Probablemente iré al cuarto. El señor Frutos y yo no cabemos en el mundo.

No firmo la presente pa que si la cogieran á usted esta carta no sepan que soy Florentino. Adiós, vida...» Este cerdo me ha to-
mao á mí por otra, y yo lo que debía hacer
es... pero... no perder á un hombre y menos
á dos. ¡Virgen santa! ¡Frutos! ¿Dónde escon-
dería yo esto?... ¡Aquí!... ¡Justo! ¡Sí! (Esconde
la carta en uno de los cajones del vargueño, y lo
cierra)

ESCENA VI

FRUTOS y VALERIANA. Frutos por el foro

- FRUTOS Oye tú, ¿pero, qué haces aquí?
VAL. Pues na, estaba limpiando el vargueño este
que... como me has dicho...
- FRUTOS ¡Quita day! (Separándola violentamente.)
VAL. Pero, ¿por qué?
FRUTOS Y haz el favor de no volverte á arrimar á
este mueble.
VAL. (María Santísima!) Pero ¿qué te pasa?
FRUTOS Na, que es un ojeto antiguo y necesito lim-
piarlo yo porque hacen falta unas manos
delicadas.
- VAL. Bueno, pero yo... (¡Ay, si ve la carta!) Yo
creo que yo...
- FRUTOS He dicho. Conque arza y componme la ropa
interior, que es la misión de la mujer en
este mundo y en el otro.
- VAL. Bueno... pero yo... quisiera...
- FRUTOS ¡Largol
VAL. (¡Dios mío, que no la vea!) (Vase primera iz-
quierda.)
- FRUTOS ¿Habrás metío mano? ¡Uy, gente!

ESCENA VII

FRUTOS, ANDRÉS y ROSA

Música

AND. Pus esta es la Rosa.
ROSA Pus este es Andrés.
FRUTOS Pues yo soy el amo.
AND. Pues ya somos tres.
FRUTOS Pues dígame al punto
¿qué quieren ustedes?
AND. Nosotros queremos...
ROSA Lo va usted á saber.
Lo primero que yo quiero es á este chico,
porque tiene mucha gracia...
AND. Eso es favor.
ROSA Y ha sabido camelarme con fatigas,
y, además, es un modelo...
AND. De candor.
ROSA El me busca casi todos los caprichos,
y me obsequia algunas veces...
AND. Es verdad.
ROSA Y se mata porque esté yo satisfecha.
AND. Esta chica es una miaja *exagerá*.
FRUTOS Pero en total,
¿se pué saber
qué *quién* ustedes?
AND. Lo va usted á ver.
Esta ha sido cantaora cuatro meses,
y por ella estaba siempre, así, el café;
y una noche que la oí cantar un tango,
dicho sea con perdón, me disloqué.
Si usted la oyese,
créame usted,
se quedaba usted hecho un primo,
con la boca muy abierta
y los ojos entornaos,
de chipé.
ROSA Si es por capricho,
me *pué* usted oír.

AND.
FRUTOS

Canta un tanguito.
Venga de ahí.

ROSA

Es Pepa, la peinadora,
la chica más terne
que hay en el barrio.
Para dar bien la puntilla, *Pepín*.
Para dar buenas boleas, *Machín*.
Y desde Agosto se encuentra
por ella *chiflatis*
un boticario.
Porque la chica es la mar de salá.
¡Venga de aquí!
¡Venga de acá!
Porque la chica es la mar de salá.
Y esto sí que es la verdá.
¡Ay, canario!
A la Pepa dijo el boticario:
¡lulú!
¡Mírame, por favor,
y dí que eres mi amor,
como sabes decírmelo tú!
¡Ay, me mata,
si me sigue usted dando la lata!
¡lili!
Pues ha de comprimir su locura,
siendo usted, por su gran hermosura,
el señor de la triste figura.
¡Criatura!
Sepa usted, señor,
que el que sea mi amor,
á arrancarse le quiero enseñar
como un Miura ó como un Colmenar.

La guajirita Mariana,
con Pancho, el guajiro,
cierta mañana.
Para beber aguardiente, Chinchón.
Para bañarse en verano, Gijón.
A cortar caña se fueron,
y corta que corta,
se entretuvieron.

¡Cuánto cariño yo siento por tí!

¡Venga de acá!

¡Venga de aquí!

¡Cuánto cariño yo siento por tí,
cuando me miras así!

¡Ay, guajiro!

Mándame por la caña un suspiro.

¡lulú!

¡Que enterito vendrá!

Y no dudes, mi bien,

que á *azuquitar* á mí me sabrá:

 Date maña

en cortar, guajirita, la caña.

 ¡lilí!

Que el guajiro con ansia te espera,

porque quiere volver á tu vera,

y decirte al oído, hechicera,

 retrechera.

 Corta sin cesar,

 y no le hagas penar,

porque luego, al ir junto á él,

te sabrán sus palabras á miel.

Hablado

AND. Bueno, pues después de todo lo dicho, me parece justo que le digamos á usted el *ojeto* que nos mueve...

FRUTOS (¡Cayó pieza!) Pus ustés dirán lo que desean.

ROSA Güeno; pues misté, por el pronto, lo que nosotros necesitamos es una cama de matrimonio.

AND. Pero de chipén, ¿eh? Porque es pa un regalo, y no me gustaría quedar mal.

FRUTOS ¿Será para algunos recién casados, verdad?

AND. No, señor; es pa un sacerdote, primo de ésta, que es un cuerpo solo, pero le gusta dormir holgao.

ROSA Además, como está muy grueso, necesitamos que sea de las más fuertes que haiga.

FRUTOS Eso á gusto de ustés; porque aquí las tenemos de hierro colado y sin colar; y de madera, las tengo de pino, de haya... es decir, de haya pué que no haya, nogal y palo santo.

- AND. ¿Y cuáles son las mejores?
FRUTOS Hombre, las de palo santo.
- AND. (A ROSA.) ¿A tí qué te parece mejor, hierro ó palo?
- ROSA Hombre, con lo gordo que está, yo creo que no le conviene el hierro.
- AND. Bueno, pues palo entonces.
- FRUTOS ¿Imitado ú auténtico?
- AND. Como usted quiera; el caso es que nos dé usted un buen palo: lo más fuerte que pueda usted, porque si quedamos contentos, no será el último palo que nos llevemos, porque ésta y yo estamos al caer.
- FRUTOS ¡Ah! ¿Pero entavía no están ustedes vinculaos?
- AND. ¿Vincu, qué?
- FRUTOS Vamos, que no ha llevao usted á la señora á la iglesia.
- AND. Sí, hombre, la llevé el año pasao.
- ROSA Bueno, pero á recorrer las estaciones.
- AND. Bien, pero, ¿por qué no me he casao entavía contigo?... Pus porque era un enlace desigual por la diferencia de clases.
- FRUTOS ¿Cómo de clases?
- AND. Porque esta era cantadora... ¡Eso sí, que pico como el de la Rosa, no le ha habido, ni le hay ni le haberál... Acuérdate del café de Cádiz, de aquellas Soleades que cantabas: «¡Ay, Soleá, Soleá!» Bueno; pero es lo que decía el amo: «Con esta soledad no podemos seguir.»
- FRUTOS ¿Por qué?
- AND. Porque no iba nadie. Y dende entonces, vivimos ésta y yo de la fusta.
- FRUTOS ¿De modo, que usted es cochero?
- AND. Sí, señor: por naturaleza, por estinto animal y por herencia de la rama de mi señor padre que fué cochero, mi señor abuelo *idien*, mi señor bisabuelo más *idien* y mi tío Simón, simón y yo manuela, lo cual que me azara, ¿sabe usted?... porque yo odio el lujo y el boáto, y me fastidia muchísimo tener que llevar capota.
- FRUTOS Natural.
- AND. Pero el que dejó al morir el nombre mejor puesto, fué mi pobre padre, que fué Celipe

Latiguillo; padre nuestro que estás en los cielos, que su gloria encuentre y en paz descanse, amén; cochero particular.

FRUTOS

¿Y de qué murió?

AND.

De una caída mortal que se hizo célebre.

¿Usted no ha oído hablar de la caída de Latiguillo?

FRUTOS

¡Ya lo creo!

AND.

Pues la de mi señor padre. Pero vamos a la cama, que es el objeto que nos guía.

ROSA

Bueno, ¿y cuánto va usted a llevarnos por esta?

FRUTOS

Catorce duros.

ROSA

¡Uy, hijo, no se ha quedao usted corto!

AND.

Como no la baje usted algo...

FRUTOS

Bueno, les rebajaré a ustedes un tanto por ciento... que les vendrá a resultar la cama en trece duros y cinco pesetas, real más, real menos.

AND.

Pues con ese tanto, la cama importa tanto como antes.

ROSA

Diez duros, pa no hablar más, ¿quiere usted?

FRUTOS

Bueno, hombre, bueno; por hacer dinero.

AND.

Pues ahí va un billete de cincuenta pesetas.

FRUTOS

Está bien.

ROSA

¡Bueno! Mande usted...

FRUTOS

Y usted deje mandao.

ROSA

No, digo que mande usted la cama.

FRUTOS

¿Aonde? (Escribiendo.)

AND.

Don Bruno Cuñete, presbítero.

FRUTOS

«Bruno Cuñete, presbítero.»

AND.

¡Obispol...

FRUTOS

¿En qué quedamos?

ROSA

Obispo, treinta y seis...

FRUTOS

Y ustedes, a ver si es pronto el casamiento; les guardo esta, la mejor que tengo.

ROSA

¡Ay, sí, sí! Esta no la venda usted, porque por mucho que tardemos, ya...

AND.

Sí, ya será poco... poco...

FRUTOS

Bueno, pues no la venderé.

ROSA

Vaya, buenos días... ¡Y no la venda usted!...

AND.

¡Adiós! (Vanse foro.)

FRUTOS

(¡Qué tipos!) (Vuelve a entrar Andrés.)

AND.

Véndala usted sin cuidao... Créame usted...

(Vase rápidamente)

ESCENA VIII

FRUTOS, luego VALERIANA primera izquierda

- FRUTOS ¡Gracias á Dios! ¡Qué dos pelmas! Ya estaba frito! ¡Examinemos! ¡Sacaré este cajón! (Le abre.) ¡Nada; este otro tampoco! ¿Dónde estará el secreto?
- VAL. (Dentro.) ¡Frutos! ¡Frutos!
- FRUTOS ¡Ella! (Cierra precipitadamente.) ¡Maldito sea hasta en... me he pillao un dedo!
- VAL. ¡Frutos! (Yo no lo dejo solo.)
- FRUTOS ¿Qué tripa se te ha roto?
- VAL. Haz el favor de venir que quiero que veas un guisao que te he hecho, que te vas á chupar los dedos.
- FRUTOS ¡Ya, yal... (Chupándose el dedo.) (¡Me he partido la uña!)
- VAL. Pero no te lo chupes, entoavía, guasón.
- FRUTOS No, si no es por el guisao!...
- VAL. Ven y verás.
- FRUTOS (¡Iremos, no sospechel!) Bueno, anda, mujer, anda, y no me vuelvas á molestar con el arte culinario. (Va á marcharse.)

ESCENA IX

FRUTOS, DOÑA CASTA, ROSITA y HELIODORÓ por el foro

- CASTA Buenos días.
- FRUTOS ¡Camará! ¡Otros!...
- CASTA Heliodoro, no se quede usted con la niña.
- HEL. Es que estaba mirando el título: *¡El Arco Iris!*
- ROS. Muy buenos.
- CASTA Usted será el dueño, ¿verdad?
- FRUTOS Pa servir á ustés.
- CASTA Pues nosotros venimos buscando, dentro de la economía, algunos muebles y utensilios, porque estos, ¿sabe usted? son novios.

- HEL. Sí, señor, y yo soy el novio.
- FRUTOS Hombre, me lo figuro.
- HEL. No, por si acaso.
- CASTA Y aquí, donde usted lo ve, que parece un espárrago triguero, es un artistazo.
- HEL. Primer violín y primer premio por *unanimidad*.
- CASTA Le conocimos dando conciertos con un pianista en Roma, después estuvo en Lisboa, después en Londres.
- FRUTOS Ha recorrido media Europa.
- HEL. ¡Ay, qué exagerao! Si no he salido de la Puerta del Sol... Café de Londres, café de Lisboa, cafés, cafés, pero todos en el radio. Asimismo he tocado en el Siglo de la calle Mayor y en el siglo de la calle de Carretas... Dos siglos.
- CASTA Y de tanto tocar se puso malo.
- HEL. Me puse malo por los siglos de los siglos, es decir, por los amos de los Siglos, que me hacían tocar todas las noches la habanera de «A la Habana me voy, niña...» y como yo me mareo, ¿sabe usted?...
- CASTA Pues verá usted. Entramos una noche en el café, y en cuanto le ví manejar el arco, dije: Este es un Paganini, y pedí un *entreco* con patatas.
- FRUTOS ¿Y qué pasó?
- CASTA Pasó la mirada por todo el café, se fijó en esta, dejaron de tocar, nos pidió permiso, se sentó, hablamos, y cuando llamé al camarero para irnos...
- ROS. ¡Ay! ¿Te acuerdas?
- HEL. ¡Treinta y seis reales, Paganini!...
- CASTA Salimos complacidísimas, porque este tocando, Sarasate, y el pianista, Tragó...
- HEL. Más tragó usted.
- CASTA Así siguieron las cosas, hasta que éste, no pudiendo esperar más, quiere casarse inmediatamente.
- HEL. Oiga usted, tanto como inmediatamente...
- CASTA Usted se calla. (Dándole un cogotazo.)
- HEL. ¡Ay, doña Casta, qué genio gasta!
- CASTA Y esta está en el sexto de piano, y toca...

- ¿Usté ha oído hablar de Tragó?... Pues esta es una tragona.
- FRUTOS Bueno, y usté ¿qué quiere?
- CASTA Pues casarlos en seguida, porque este está empeñado...
- HEL. Si estoy empeñado ó no, no le importa á nadie, y no saque usted á relucir la ropa sobre todo.
- CASTA Ese sobre todo está demás. (Le da otro cogotazo.)
- HEL. Pues le toman.
- CASTA Conque vamos á ver: ¿cuánto vale esta mesilla?
- HEL. Oiga usted, ¿no sería mejor una *chaise longue*?
- CASTA ¿Para qué?
- HEL. Para *echaise* la siesta.
- CASTA ¡Ay! Pero, ¿vé usted qué inocente? Si es para la alcoba, hombre, que es cosa de la novia.
- HEL. ¡Yal!
- CASTA Y tiene que poner la cama, el lavabo y la mesilla.
- HEL. ¿Y nada más?
- CASTA ¿Y el juego de cama?...
- HEL. ¡Uy! ¡El juego!
- CASTA Conque, diga usted. ¿Cuánto vale la mesilla de noche con todos los útiles?...
- ROS. ¡Ay, mamá! ¡Mira un piano, y parece bueno!
- CASTA ¿Es de cola?
- FRUTOS No, señora; pero está encolao.
- ROS. ¿Se puede probar?
- FRUTOS Sí, señora.
- HEL. Si hubiera yo traído el violín podíamos haberle tocado á usted el repertorio: *Semirámide*, *La Morisca*, *El sueño de verano*. *El rumor de la selva*, y aquello de ¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí!... (Casta le da un cogotazo.) ¡Ay!
- CASTA ¡Calle usted!
- HEL. ¿Ha visto usted qué carácter?... Pues eso no es nada... Mire usted este mordisco, de Casta...
- FRUTOS ¿De qué casta?
- HEL. De presa.
- ROS. Conque ¿empiezo?

Música

- CASTA Niña, cuando quieras
puedes empezar.
No te me atolondres
ni estés sofocá;
toca con soltura;
ten serenidaz.
Como cuando en casa
tú sola ejecutas
esas melodías
que tanto le gustan
á la vecindaz.
Esto son escalas.
- FRUTOS Ya se ve que sí.
¡Qué tres sinapismos
me han caído aquí!
- (Toca la niña el piano.)
- CASTA ¿Qué es lo que ha ocurrido?
¿Te has equivocado?
- NIÑA Es que está el piano
muy desafinao.
- CASTA Pues es una contra,
créamelo usté.
Pues se luciría
si sonara bien.
- NIÑA Vuelva usted la hoja,
señor profesor.
- HEL. ¡Ay, qué rica eres!
- NIÑA Calla, picarón.
- CASTA Me entusiasman los motivos melodiosos
no lo puedo remediar.
- NIÑA Heliodoro, no me mires de ese modo
que me voy á equivocar.
No suena esta nota.
Se ha dormido un fá.
- HEL.
- FRUTOS En cuanto le pongan unos aisladores
se despertará.
- NIÑA Esta suena poco.
- HEL. Pues dale al pedal.
- FRUTOS De todas maneras creo que le sale
algo desigual.
- HEL. Vida mía, mi cielito, mi tesoro.

NIÑA	Calla, calla, por favor.
CASTA	¿No ve usted cómo domina ya el teclado? Toca más que don Planté y que don Tragó. Es una monada la composición. ¡Qué delicadeza!
FRUTOS	Tiene usted razón.
CASTA	Anda, Heliodorito, vamos á bailar.
FRUTOS	Como continúen yo les voy á echar.
HEL.	¿Sabe usted bailarla de punta y tacón?
CASTA	Todo lo que quiera. ¡Pues si yo en mis tiempos más que la Pinchiara he bailado yo!
FRUTOS	Yo no los puedo soportar; como no se marchen buena se va á armar.
CASTA	¡Ay, que me fatigo Basta, por favor!
HEL.	Vamos á escucharla la terminación.
NIÑA	¡Ay, Dios, un acorde que he perdido!
CASTA	¿Quieres, hija una cerilla?
NIÑA	No hace falta, ya salió.

Hablado

CASTA	¡Muy bien!
FRUTOS	Conque ¿qué llevan ustedes?
HEL.	¡Aquel cuadro!... ¿Lo firma Goya?
FRUTOS	No, señor, es de Marx.
HEL.	No se ve la firma.
FRUTOS	Pues mírelo usted de frente.
HEL.	¡Ay, tiene usted razón!... de frente, Marx. (Vanse los tres.)
FRUTOS	¡Alto!
HEL.	¡Volveremos! ¡volveremos!... (Desaparecen.)

ESCENA X

FRUTOS, un CHICO. LUEGO VALERIANA

- CHICO Señor Frutos: dice el amo que vaya usted á probar un Montilla que le han traído.
- FRUTOS ¿Montilla? ¡Dile que voy! ¡Cerraré aquí no vaya á meter mano esa! (Cierra el vargueño.) ¡Valeriana! (Llamando.)
- VAL. (Saliendo.) ¿Qué quieres?
- FRUTOS Oye, que eches una mirada á la tienda, porque voy á salir al establecimiento ese de ahí en frente, que me han invitao á bebernos una botella de ¡Miau!... (Va á salir.)
- VAL. ¡Sí! ¡Miau!... ¡Miau!... ¡Quisiera verlo!...
- FRUTOS ¡No tengas cudiao! ¡Va á ser miau, miau, na más!
- VAL. ¿Miau?...
- FRUTOS ¡Miau, na más! (Vase con el chico.)
- VAL. ¡Sí! ¡Miau!... ¡y luego vienes arañando!... ¡Que no bebas Cazalla, que enrita! Pero ¡con qué amigos se reúne estel... ¡Y se mete en la taberna! ¡No, pues yo no pierdo tiempo!... Yo voy á sacar la carta. (Yendo al vargueño.) ¡Contra, y ha cerrao!

ESCENA XI

VALERIANA, el MURGUISTA

- MURG. ¡Servidor!... ¡Señoral...
¿da usted su permiso?
- VAL. Pase usted adelante.
- MURG. Pues yo necesito
ver si usted me vende
un trombón que he visto
colgado en la puerta.
Es para un amigo,
porque yo, señora,
no toco, organizo:
á pueblos y fiestas

orquestas envió.
Les pago su viaje
y á cada uno alquilo
aquel instrumento
que le es más preciso...
y al volver los pobres,
muy agradecidos,
me dan una parte
y todos vivimos.

VAL.

MURG.

Pero, ¿usté ha tocado?
¡Señora, muchísimo!...
Yo era el necesario,
yo era el más preciso
y no había boda,
ni había bautizo
donde no sonara
el cornetín mío...
y á todos privaba
su alegre sonido.
Ahora... ya no toco...
verá usté el motivo!
Muy alto, muy alto,
en un sexto piso,
en una bohardilla
de techo bajito,
hace poco tiempo
vivían unidos
tres inseparables
seres felicísimos,
que eran un jilguero,
un viejo y un niño.
El viejo, el abuelo
de aquel huerfanito,
al verle en el mundo
sin padres ni abrigo,
con ciego entusiasmo
le llevó á su nido.
Y el jilguero, un día
terrible de frío,
entró aleteando
por un ventanillo,
se posó en mi mano,
voló á la del niño,
y de aquel momento

vivieron unidos...
¡Tres inseparables
seres felicísimos...
que eran: el jilguero,
el viejo y el niño!
Por ellos sonaba
el cornetín mío,
por ellos seguía
bodas y bautizos,
porque en la bohardilla
de techo bajito,
cuando regresaba,
cansado y rendido
me esperaban siempre
con dulce cariño,
aquellos gorjeos
y aquellos bracitos.

—

Un día, ¡qué día
tan negro, tan frío!...
Bajé la escalera
de mi sexto piso,
y sin causa alguna,
sin ningún motivo,
como si la pena
me hablara al oído,
sentía en el alma
poquito á poquito,
esa honda tristeza
que llega á lo vivo
y que se resuelve
con escalofríos.

—

Toqué como nunca,
¡qué baile, qué ruido!...
¡reían alegres!...
¡bailaban sin tino!...
¡todo era algazara,
placer, regocijo!...
¡á mí solamente,
sér inadvertido,
me sonaba á triste

el cornetín mío,
como si la pena
me hablara al oído!..

Dejé aquella fiesta,
corrí como un chico,
subí la escalera
de mi pobre piso
y en vez de gorjeos,
caricias y mimos
solo llegué á tiempo
de oír á mi niño
que con voz muy queda,
igual que un suspiro,
me dijo llorando:
«¡Adiós, abuelito!...»
¡y fué á reunirse
con los angelitos!
¡El jilguero en tanto
lloraba conmigo,
y en vez de gorjeos
lanzaba suspiros,
hasta que en el ala
escondiendo el pico,
rodó por la jaula...
como un pajarito!
Desde aquel momento,
¡qué solo, qué frío,
qué triste boardilla
de techo bajito!...
Cuando subo á veces
cansado y rendido,
¡cómo echa de menos
el pobre abuelito
aquellos gorjeos
y aquellos bracitos!

Volveré, señora,
estoy conmovido;
perdone, si acaso,
la aburro ó la aflijo!...
¡Los viejos á veces
no son más que niños! (Vase.)

ESCENA XII

VALERIANA

¡Vaya usted con Dios! Vamos, hombre, ¿pus no me ha achicao el corazón este pobre viejo? En fin, allá se las arregle!... ¡Calle! Frutos sale de la taberna y me parece que la trae encima... ¡Maldita sea!... Si estos hombres son capaces de consumir la sangre á un caballo de bronce!... Y el caso es que no puedo sacar eso!... (Vase.)

ESCENA XIII

FRUTOS

Miau... miau, le dije á la Valeriana, que iba á beber; pero el señor Matías es atroz, y con que cate usted este Montilla, cate usted este ajerezao y cate usted este morapio, he estao por darle un cate, porque si no la he cogido, la he tenido entre los dedos; y ahora que me acuerdo... ¿Estoy solo?... Sí, porque la merluza es un crustáceo y los crustáceos que... ¡Bueno! ¡Manos á la obra!... Mi felicidad está en aquel mueble, que es como si dijéramos una letra á cinco minutos vista... ¡Valor!... Valor recibido... (Se acerca al mueble, abre y registra.) Sondemos... el vacido... Profundicemos... el vacido... ¡Demonio!... El vacido, digo no, un papel encerrao en un sobre... el testamento... ¡el testamento y la clavel... ¡Veamos la firmal «¡Adiós, vida!...» ¿Adiós, vida?... ¡Vaya usted con Dios!... Esto es que se despide de esta vida y dice así. «Apreciable señá Valeriana...» ¡Cristo! ¡Pues tiene clavel... ¡Es de él, de él!... ¡Bien claro se destaca!... «El señor Frutos y yo no cabemos en el mundo...» Pero él no sabe una cosa, que yo si cabo, el que no

quepe es él... «No firmo la carta pa que no sepan que soy Florentino...» ¡Valiente pillol! Pues si no llego á tener la vista que tengo, no averiguo que es él. ¡Nada, que este papel se lo traga ella primero y él después... porque yo no me lo tragol... ¡María Santísima, en cuanto le pille... le dividol... Servidor, es dividendo, este el divisor, (Cogiendo un garrote.) Florentino el cociente, y no va á quedar pero que ni residuo.

ESCENA XIV

DICHO, FLORENTINO. Luego VALERIANA y CORO

FLOR. ¡Frutos!
FRUTOS ¡El cociente!
FLOR. Reconozco que he obrao de ligero.
FRUTOS Y yo.
FLOR. Frutos, lo del mueble es mentira.
FRUTOS Florentino, lo del mueble es verdá.
FLOR. Frutos, en el mueble no hay nada.
FRUTOS Florentino, en el mueble hay...
FLOR. ¿Hay?...
FRUTOS ¡Hay! (Le atiza un palo.)
FLOR. ¡Ay!
FRUTOS ¡Hay esta carta... ladrón!
FLOR. ¡Socorrol... ¡Favor!... (Huyendo.)
VAL. ¿Pero qué pasa?... ¡Dics mío, la carta!... ¡El otro!... ¡El juicio finall...

Música

FRUTOS Boceras, tunante,
te vas á acordar.
FLOR. ¿A mí usté?
VAL. ¡Socorrol!
CORO ¡Se van á matar!
¿Qué es eso, se pegan?
¡Señores, por Dios!
VAL. Si ustedes no llegan
se matan los dos.
CORO Diga usted, ¿qué ha pasado,

- seña Valeriana,
y por qué tan furiosos
se quieren pegar?
- FLOR. Pues que tiene un carácter
que en nada se para,
y se le hincha la vena
y no sabe alternar.
- TODOS ¡Ay!
- FLOR. ¡Coger á ese hombre,
que es una fiera,
y si no fuera
por su mujer...
- FRUTOS ¡No me la nombres,
so sin vergüenza!
- CORO Señor de Frutos,
calmese *ustez*.
- VAL. Florentino, tú quieres perderme
y tu acción me lastima el pudor,
porque bien sabes tú que pa Frutos
es hoy día tan sólo mi amor.
- FLOR. La pasión me cegó, Valeriana,
y no soy un amigo traidor.
Si te dije preciosa y barbiana
fué tan solo pa hacerte un favor.
- CORO Ese hombre se pierde,
se quié suicidar;
este hombre le mata
con seguridad.
- FLOR. Esto se ha acabao,
ya no aguanto más.
Porque el hombre que tiene decoro,
prudencia, decencia,
experencia y to lo demás,
no tolera, transige y aguanta
que un cero á la izquierda
le *quiá* denigrar.
- VAL. Florentino, tú quieres, etc.
- FLOR. La pasión me cegó, etc.
- CORO Este hombre se pierde, etc.
- FRUTOS Esto se ha acabao.
- TODOS ¡Ah!
- FRUTOS Granuja, lipendi.
- FLOR. ¡Socorro!
- CORO ¡Por Dios!

FRUTOS ¡Lo mato!
 FLOR. ¡Me escondo!
 (Se mete en el mundo.)
 CORO ¡Por fin se salvó!
 FLOR. ¡Anda Dios, qué *carácter!*
 TODOS ¡Ah! ¡Oh!

H a b l a d o

FRUTOS ¿Dónde estás, choto indivisible?... ¡Gallina decimal!
 VAL. ¡Por Dios, Frutos, cálmate!
 FRUTOS ¿Dónde está ese tipo, que lo quiero hacer cisco?... ¡Trae el divisor! (Cogiendo el palo.)
 TODOS ¡Por Dios! (Sujetándole.)
 FLOR. Frutos, no te oceques, que ha sío un error de suma. (Sacando la cabeza del mundo en que se ha escondido.)
 FRUTOS ¡Granuja!... ¿Conque no cabemos los dos en el mundo?
 FLOR. ¡Quiá hombre!... ¡Si estaba yo solo y apenas cabía!... (saliendo.)
 FRUTOS ¿Conque querías quitarme á la Valeriana?..
 FLOR. No, hombre, no; si lo que yo quería era... ¿sabes?... ¡Na, la regla de tres!
 VAL. Todo esto te pasa por mujeriego... Y si no me hubieses dao la carta...
 FLOR. Yo le ñe dao á usted la carta, porque usted me ha dao á mí alas...
 VAL. ¿Alas?..
 FLOR. ¡Alas!... ¡Alas!..
 FRUTOS Ala, ala, á la calle, ú te extraigo un logarismo de la región umbilical, so indígena... ¡Fuera de aquí!..
 FLOR. Bueno, pero que coste...
 TODOS ¡Fueal! (Echándole.)
 FRUTOS Bueno, ven acá; antes de irte... ¿de eso del dinero, qué venías á decirme?..
 FLOR. Pues que me he informao bien, y el viejo antes de morirse sacó el dinero de aquí y lo metió en el banco..
 FRUTOS ¿En el Banco de España?
 FLOR. ¡Quiá! En el banco del recibimiento que ha comprao la señá Petra, la prendera del 7,

que no sabe na... conque aun estamos á tiempo, y si quieres, tú te vas á comprárselo y yo me quedaré aquí con la señá Valeriana.

FRUTOS ¡Un cuerno! (Le da un palo.) ¡So granuja! Y miá, lo he pensao mejor; no quiero más dinero que el de mi trabajo... y tú, Valeriana, mañana sacas los papeles y nos casamos.

VAL. ¡Gracias á Dios!

FRUTOS ¡Sí, porque para que marche bien la teneduría hace falta la solidez *conyugal!*

FLOR. ¡Cuenta conmigo como guarismo!

VAL. ¡Las narices!

FRUTOS ¡No quiero golfos!.. ¡Conque arrea!...

FLOR. (Al público.)

No encontré fortuna alguna
pero no me importa nada;
para mí es una fortuna
que me deis una palmada.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.